

Biblioteca Nacional (nº 2)

REVISTA QUINCENAL
dedicada a las Artes,
a las Ciencias y a las
industrias

CULTURA

SAN JOSE, COSTA RICA,
16 DE MARZO DE 1930

AÑO II  NUM. 26



Phot. REUTLINGER

Henri Barbusse

IMPRENTA "LA TRIBUNA"

SAN JOSE, COSTA RICA

(2.11)

SIN DESEMBOLSAR CINCO CENTIMOS puede Ud. hacer todas sus compras Para Semana Santa

SUSCRIBIENDOSE A UNA DE NUESTRAS ACCIONES DE MERCADERIAS - Tenemos actualmente en formación:
Serie "Minor C. Keith" de ₡ 6.00 semanal - "4a. Serie Milord" de ₡ 3.00 - Serie "S" de ₡ 2.00 semanal

Tengan presente que además de las condiciones de pago tan liberales y fáciles, nuestros Almacenes son los más surtidos de la Capital y sus precios **LOS MAS FAVORABLES.**
₡ 160,000.00 de mercaderías hemos entregado a nuestros Accionistas en los meses de Noviembre y Diciembre **SIN EL MENOR DESEMBOLSO.**

SUSCRIBASE HOY MISMO

y le proporcionaremos todo lo que Ud. pueda necesitar para Semana Santa y para alistar sus niños al colegio, sin que tenga Ud. que **DESEMBOLSAR CINCO CENTIMOS.**

NUESTRO DEPARTAMENTO DE SASTRERIA

Ponemos también a disposición de los Accionistas para que, si lo desean, puedan hacerse de un elegante traje, confeccionado con los mejores casimires ingleses, para Semana Santa.

Nuestra oferta no admite discusión . . . es la mejor!!

Si la suerte lo favorece, **TODO LO RECIBIRA USTED COMPLETAMENTE GRATIS** y en caso contrario, **TIENE USTED UN AÑO DE PLAZO PARA AMORTIZAR LO QUE USTED HA COMPRADO, CON PAGOS INSIGNIFICANTES DE DOS O TRES COLONES SEMANALES, SIN QUE LE COBREMOS INTERES ALGUNO.**

Almacenes NEW ENGLAND - DELCORE Y ARONNE

"EL SENDERO MERCANTIL"

TRATADO DE TENEDURIA DE LIBROS Y CALCULO MERCANTIL

EL MEJOR AUXILIAR PARA LOS ESTUDIANTES DE COMERCIO: ES UN PROFESOR QUE REPITE A SUS ALUMNOS LAS LECCIONES HASTA QUE SEAN COMPRENDIDAS

LA SEGUNDA EDICION ESTA PROXIMA A AGOTARSE; QUEDAN MUY POCOS EJEMPLARES EN LA LIBRERIA LEHMANN, DE LOS SEÑORES SAUTER Y CO.

ESTE TRATADO FUE DECLARADO TEXTO EN COLOMBIA Y DE EL HAN DADO MUY BUENAS REFERENCIAS DE MUCHOS PAISES DE AMERICA

SEMANA SANTA SE ACERCA

NO OLVIDE A "LA INDIA"

**UNICA CASA DONDE PUEDE CONSEGUIR TODO LO QUE NECESITE PARA ESOS DIAS
NUESTROS PRECIOS AL ALCANCE DE TODOS LOS BOLSILLOS**

TELEFONO No. 2378

CULTURA

REVISTA QUINCENAL

DEDICADA A LAS ARTES, LAS CIENCIAS Y LAS INDUSTRIAS

DIRECTOR:

EFRAIN ARGUEDAS CABEZAS

Suscripción anual para el exterior \$ 4.00

Suscripción mensual para Costa Rica ₡ 1.00

Toda correspondencia relacionada con la Administración debe ser dirigida al Apartado No. 872

ADMINISTRADOR:

RICARDO ROJAS VINCENZI

BARBUSSE, COLABORADOR DE "CULTURA"

A PROPOSITO DE LA VERDAD SOVIETICA

(Derechos de reproducción y traducción
reservados para todos los países)

Colaboración inédita de
HENRI BARBUSSE

Versión autorizada por el autor,
por CARLOS DEAMBROSIS-MARTINS

"Sostengo en este artículo una tesis que, entiendo, puede llamar la atención y satisfacer la curiosidad de los simpatizadores que me reprochan una cierta parcialidad hacia la U. R. S. S. Creo que en determinados círculos amigos de la América Española, se leerán con agrado las explicaciones que publico al mismo tiempo en Francia y en el Nuevo Mundo.—HENRI BARBUSSE."

Amables lectores, bien intencionados por lo que respecta a mí, se ofuscan ante la perpetua aprobación que concedo a la U. R. S. S.

«¿Por qué hablan ustedes, sus colaboradores y usted, de la U. R. S. S. tan sólo para celebrar sus alabanzas, y jamás para formular críticas contra ella?»

Esos lectores ven un *parti-pris* en nuestra actitud tocante a una cuestión que interesa de manera tan intensa a una gran parte del público. Por cuanto es poco verosímil,—señalan ellos—que todo sea perfecto en el Estado soviético, y que no haya ninguna reserva a retener.

Expliquémonos de una vez por todas sobre este particular e intentemos disipar todo equívoco entre nuestros lectores y nosotros.

Lo hemos dicho y lo repetimos: nuestra actitud frente a la Unión Soviética no nos es impuesta por ninguna obligación de principio. Si presentamos sistemáticamente una imagen favorable de la nueva nación, no es de ningún modo porque estimemos que es nuestro deber hacerlo en razón del valor y de la capacidad que atribuimos personalmente a las concepciones sobre las cuales ha sido construída esa nación. Todavía menos obedecemos, en la especie, a un mandato comunista.

La posición que hemos adoptado resulta de una línea de conducta muy sencilla, de buen sentido y de probidad, y que es bien en realidad, como lo pretendemos, objetiva.

Sí, todo el mundo quiere saber

CARLOS
DEAMBROSIS MARTINS
PARIS
3, VILLA JEAN-GODARD, 3
PARIS, XII^e

Paris, Febrero 7 de 1930.

Señores Efraín Arguedas Cabezas
y Ricardo Rojas Vincenzi,
Director y Administrador de CULTURA.

San José de Costa Rica.

Distinguidos señores y colegas:

No conocía yo la revista CULTURA, y debo este favor al querido amigo Manuel Ugarte, que me envía un ejemplar desde Niza. Perdonen ustedes esta ignorancia; pero haciendo una vida completamente retirada, rara vez me comunico con los estimables colegas residentes aquí. Ojalá tenga yo el placer de recibir regularmente CULTURA. A mi vez yo, si esto interesa a ustedes, podría enviarles de tiempo en tiempo, alguna que otra colaboración interesante. Por ejemplo, remítoles con la presente, un trabajo inédito de Barbusse:

A PROPOSITO DE LA VERDAD SOVIETICA

(Yo administro desde hace tiempo los intereses literarios de Barbusse para la América Española. Administro también los intereses de Romain Rolland, para la A. Española; Ugarte, Francisco García Calderón, Gabriela Mistral.)

Ofreciéndome pues, a las gratas órdenes de ustedes, les envío con estas líneas un cordial saludo.

CARLOS DEAMBROSIS MARTINS

la verdad sobre la U. R. S. S. Pero andemos con tiento para determinar neta y lealmente la causa de esta curiosidad. Responde el motivo a lo siguiente: En octubre de 1917, estalla una revolución proletaria en Rusia por debajo de la revolución burguesa de febrero, que habiendo derribado al zarismo, no modificó esencialmente el estado social y político del ex-imperio, puesto que la supremacía continuó en manos de las mismas clases. En cambio, la revolución de octubre trajo consigo una mudanza profunda de las relaciones y de los valores sociales. Era una experiencia enorme sin ejemplo en la historia, que se elaboraba: la clase obrera, la masa de los explotados, se apoderaba del poder por vez primera en los anales humanos. Esta tentativa gigantesca tomó nacimiento y ha seguido su curso en medio de luchas y de innumerables dificultades que ya nadie ignora.

Desde entonces la cuestión que plantea el público universal, es, ante todo, la que sigue: ¿Ha triunfado la Revolución de octubre, o bien, ha fracasado?

¿Las esperanzas que suscitó el proletariado ruso cuando se puso de pie, las perspectivas que abrió a las multitudes mundiales, eran espejismos o embustes? En el país soviético es la liberación definitiva de los esclavos del trabajo que se inicia y se desarrolla, o bien, se encuentra la prueba de que esta concepción no puede sostenerse ante el mecanismo capitalista que rige el resto del mundo? O bien aún: ¿Sucede allá lo que sucede entre nosotros: el engaño de las masas detrás del decorado teatral de la democracia?

¿Sí o no, la revolución política y el orden nuevo que aquella ha instituido, han sido capaces de asegurar el destino económico de un vasto país? Sí o no, ¿los obreros y los campesinos rusos han reconstituido la potencia de producción del continente del cual

han echado por tierra el régimen, y han permanecido siendo revolucionarios?

La avidez de saber que orienta a los espíritus hacia la obra histórica de la Revolución de octubre, no es del mismo orden que el deseo que se tiene de instruirse en cuanto a la actividad económica de toda otra región del mundo. O más bien, aquella no tiene las mismas dimensiones. La suerte de una nación o de un agrupamiento federativo de naciones que desde hace doce años pretende hacer corro en el universo bajo la ley del solo socialismo, y al cual el estado de cosas capitalista, por todas partes poderoso, trata de imponer mortales compromisiones—pone en juego el destino social y político de todos los países de la tierra. Pero es únicamente una situación de hecho que hay lugar a establecer. Lo que se nos pide, es un balance de las realizaciones materiales positivas, no son defensas o requisitorias, ni teorías abstractas.

La realidad soviética, consecuencia orgánica de la revolución proletaria, no es pues otra cosa que un espacioso ejemplo ilustrando la gran lucha que divide a los hombres en dos partes antagonistas en la época en que vivimos, los explotados y los explotadores. Ella es la verdad práctica que da o que quita armas a los unos y a los otros. El hecho concreto de la U. R. S. S. y la orientación que adopta, alimentan de la manera más positiva la lucha a muerte que está abierta entre la revolución y la contra-revolución. A las masas mundiales, que miran y que aguardan, los acontecimientos que suceden en el continente soviético pueden demostrar que un mundo nuevo está en formación, e incitar al proletariado internacional a ayudarlo y a creer en él; o pueden, al contrario, enseñar que esta revolución ha hecho bancarrota después de tantas otras, y que no les queda ya a las multitudes del trabajo otro remedio que doblegar la cabeza

volver al viejo orden capitalista y ponerse a los pies del banquero erguido entre el general y el cura.

Llego al punto esencial:

Para saber si el vasto sobresalto de un país que ha roto todas sus condenas y hase encaminado sobre vías vírgenes, está victorioso o vencido, es necesario considerar a este país y su historia contemporánea en un solo bloc, y no despejar que los resultados de conjunto, de manera de darse cuenta si las adquisiciones compensan las pérdidas. Si los beneficios de la inmensa aventura equilibran las desventajas, si la nación entera se eleva o desciende, prospera o declina. Es preciso responder con un SI o con un NO, como un jurado, sin ergotizar. Esta generalización no es sino la honestidad intelectual. Ella descansa en el sentido común y en la dignidad. Antaño Clemenceau—ante el cual se hablaba de los excesos del terror revolucionario en 1793—, asentó que la Revolución francesa formaba un bloque indivisible. Esta afirmación es la sola chispa de marxismo y de espíritu científico que sus admiradores pueden reprochar a ese viejo burgués feroz.

Así, pues, ¿en qué dirección va desde hace doce años la Nueva Rusia? ¿Hacia adelante, o hacia atrás?

Una vez más, todo está ahí, no lo dudéis, y la atención de los pueblos está ligada desesperadamente a la respuesta que la vida es susceptible de aportar a esta simplista interrogación.

Agreguemos que es de interés vital para el Estado Obrero que los proletarios internacionales—de los cuales tienen necesidad—estén al corriente de manera muy precisa de las fases de la lucha social que aquél encarna.

Surgen a la luz del día dos juicios diametralmente opuestos sobre la situación económica y social de la U. R. S. S. Los unos exaltan, los otros vilipendian. Hecho anormal que no se explica, puesto que es cuestión de datos positivos, que por todo lo que pone en oscilación la aspereza de la guerra social actual y la noción del enorme pico histórico que la estabilización del Estado Obrero y Campesino puede acarrear en esta guerra. Hecho, en todo caso, extremadamente grave, en razón de las consecuencias desastrosas que pueden tener ciertos actos de denigración, en el desarrollo y la organización revolucionarias internacionales.

Una sola actitud se impone: estudiar meticulosa y científicamente la realidad soviética, hacerse únicamente una opinión basada sobre hechos precisos y sobre cifras, ya que se trata ante todo de realidad y de hechos, y divulgar esta opinión en la medida de lo posible, con todas sus consecuencias.

Así hemos trabajado nosotros. Cuando intenté reconstituir,—fui uno de los primeros, acaso el primero—la historia integral de Georgia, apoyé sólidamente mi estudio en múltiples datos estadísticos, método que me reprocha el pobre diablo de Panait Istrati que, fuera de sus historias de bandidos, no me parece que tenga un espíritu crítico muy sólido. Es muy cierto, apoyándose en cifras y elementos positivos que se establece los contornos de la realidad en el tiempo y en el espacio, y que se colocan las observaciones hechas, al abrigo de toda deformación sentimental o ideológica.

En presencia de la masa documental que edifica cada día alrededor de la Rusia de los Soviets, se vuelve cada vez más aventurado y ridículo el hecho de poner en duda su amplia realización. Los hechos están ahí. La Revolución de Octubre no ha faltado a sus compromisos. Entonces, tengamos cuidado de no engañar a quienes nos escuchan, cuando hablemos.

Pero debemos, aquí, echar un vistazo sobre el dominio pleno de recursos de la hipocrecía literaria.

Esta guerra de revelaciones—si puedo expresarme así—, que mantenemos los unos contra los otros en torno de la verdadera figura de la U. R. S. S., debe, repitámoslo, ser llevada sobre los conjuntos y no sobre los detalles, porque, contra el conjunto, el detalle miente. No nos cansemos de repetir que se trata de saber si la perturbación registrada hace doce años ha implantado un nuevo

Una tarde y una novia

Para Efraín Sáenz Cordero

Ha tiempos fuiste—novia—mi consuelo,
otro que latió mi corazón;
cual rayo que fugaz cruzara el cielo
así voló mi dicha, mi ilusión.

Fue tarde de noviembre. Con tu amor
viví feliz mis horas de belleza,
recuerda tu presencia su esplendor
y vierte mi nostalgia su tristeza.

Retoñan los rosales con frescura,
renuevos del amor cubren mi frente
y vieron tu sonrisa mis enojos.

Mas hoy que dices toda tu ternura,
no puedo—nunca—ser indiferente
ja tanta luz que nace de tus ojos!

OTONIEL FONSECA QUIRÓS

DE VENTA:

en las Principales
TIENDAS Y BOTICAS

Si usted quiere afeitarse
con gusto, use hojitas

"SOUPLEX"

NO HAY NADA MEJOR

UNICOS DISTRIBUIDORES
PARA COSTA RICA:

ALMACEN DE
CASTRO Y QUESADA

orden de cosas, o bien, si ha comprometido y echo recular la causa revolucionaria universal de los esclavos.

En consecuencia, es una labor odiosa la de abultar los detalles y generalizar ilícitamente para responder con un SI o con un NO a la gran cuestión patética de los pueblos, y para conducir esta conmovedora encuesta hacia la esperanza o el abatimiento, según el bueno o el mal humor que se tenga, según su miopía, sus rencores y sus camaraderías, según el efecto que se busca a producir, el éxito a descontar y el dinero a ganar. (1)

Mis lectores conocen la célebre anécdota del inglés que, desembarcando en Francia y topándose con una mujer de pelo rojo, llegó a la conclusión de que todas las francesas tenían el cabello de ese color. No hace mucho tiempo, leí un estudio literario cuyo autor, con paciencia de insecto, había analizado en la obra de Flaubert las frases gramaticalmente incorrectas. Encontró algunas y las alineó en un mismo capítulo. Del conjunto del trabajo de ese compilador, resultaba netamente que Flaubert no sabía escribir en francés. En nuestros días, un rezagado apellidado CRLI, se ha entregado, a propósito de los libros de la Guerra Mundial, a una payasada crítica del mismo jaez.

Y es, de esta manera, que ciertas obras de reportaje o ciertos periódicos anti-soviéticos escriben la historia. Tal hoja redactada por emigrados aseguran dar a conocer a su público informes exactos. Sí; pero, de todos los menudos hechos que suceden en la Unión, ella extrae, entre centenares y millares, aquellos que permiten establecer únicamente una crítica cualquiera sobre la Rusia Nueva. De esta suerte, y como ninguna otra opinión contraria se formula al respecto, la U. R. S. S. aparece como una guarida poblada exclusivamente de malhechores. Es así como, utilizando a la vez datos verídicos, los hipócritas, los traidores, o los imbéciles, logran edificar temibles mentiras. Una gran parte de la prensa les facilita la tarea recogiendo estas calumnias que la malhadada voz pública acepta con beatitud.

Cada hecho debe ser puesto en su lugar y reducido a su verdadera proporción en el relato que se trace. En estos temas y en tales circunstancias, la escala exacta, la dosificación justa, aparecen como una necesidad moral imperiosa.

Y es, precisamente, la razón que nos guía cuando hablamos de la forma nueva de sociedad que el proletariado oriental implantó aquí en la tierra, en 1917.

No negamos de ningún modo, las insuficiencias, las lagunas, o las flaquezas. Pero evitamos de darle en virtud del escamoteo de los impugnadores, una importancia que forcería la verdad, desviaría el espíritu público de la exacta apreciación de las cosas, y desalentaría a la multitud fraternal.

Es patente, para citar un ejemplo concreto, que si tuvieran fundamento las faltas que se le reprochan a la burocracia soviética, ellas no tendrían como consecuencia la bancarrota social que se pretende deducir para las necesidades de la conservación y de la reacción. Todos hemos notado con qué exuberancia y con qué encarnizamiento la contra-revolución utiliza esas críticas abstrayéndolas, aislándolas, es decir, falsificándolas. Por una suerte de ilusión óptica, el público se deja coger en dicho juego. Obrando de esta manera, se ha llegado a sustraer de las realizaciones de octubre una gran parte de las clases medias y una parte de la clase obrera. Por esa vía se ha engañado al rebaño crédulo de los lectores.

No olvidemos que todos los enemigos de la Revolución Rusa forman de hecho un conjunto unificado y que, a despecho de las declaraciones demagógicas de algunos de entre ellos, no pueden por sí solos, desembarazarse unos de otros.

Algunos ex-revolucionarios, los cuales, bien entendido, usan la

puja revolucionaria, pretenden que si hacen coro con la reacción contra la sola nación revolucionaria, si ayudan de todo corazón a las clases espoliadoras para aporrear al proletario liberado y a romper las ligas que lo atan con los proletarios de todos los países, es únicamente por el bien de la causa socialista.

Pero si una rectificación prueba de la situación del país soviético nos obliga a poner siempre, en primer plano, la victoria creciente del socialismo, esto no quiere decir que cerremos voluntariamente los ojos a los defectos y a los vicios que resultan de la aplicación del sistema. Cuando están en el trabajo, y que no se trata de exhibir un cuadro de conjunto y de explicar la verdad a las poblaciones, sino que es cuestión, sencillamente, de mejorar una labor, los constructores soviéticos se critican ellos mismos con una cruel severidad, y no estiman nunca que han conseguido el objeto que se proponían. (Insaciable rigor que ofusca a Gorki).

De hecho, el espíritu revolucionario y proletario de la Rusia soviética, es una evidencia que se necesita estar ciego para no constatarla. El impulso dado es poderoso. Un solo entusiasmo incita unánimemente a los obreros emancipados. La centralización, la organización y la división del trabajo aumentan con la multiplicación de la producción. El plan de Cinco Años—que ningún otro poder del mundo hubiera sido capaz de edificar—se realiza. En el momento en que nos hallamos: hacia el fin del primer año de un plan quinquenal extremadamente cargado del cual se ha hablado con particularidad, el crecimiento de la producción industrial fijado a 21%, ha alcanzado ya el 24%. La adhesión gradual de las masas campesinas a la explotación colectiva puede ser lenta, pero no es contestable. La individualidad se cultiva allá por la conciencia que toma cada uno de su participación útil en la obra común. Ideológicamente, artísticamente, el país nacido de una fórmula nueva, marcha a paso de gigante. Cuando se halla dicho esto, y que se muestra luego, si se quiere, algunas sombras del panorama, es, entonces, solamente, que se es verídico, porque dichas sombras, históricamente, no cuentan.

Pero los que sirven la causa de los hombres, al mismo tiempo que cultivan el respeto científico de la verdad, sepan con qué ojo atento deben vigilar al rededor de la experiencia soviética para que los auxiliares y domésticos de toda especie de capitalismo amenazado, no vayan, con sus prestidigitaciones deshonradas de escritores, a deformarla en el espíritu y en el corazón de las masas. Que el trabajador sano que será el conquistador, cuando deje de ser prisionero, rechace violentamente esa colección matizada de adversarios y de mediocres más o menos cínicos y más o menos perversos que, con sus ataques, sus insinuaciones y sus reservas,—sea descuidando y desdiciendo trazando cuadros completos, sea haciendo responsable a la dirección actual de la Revolución en marcha de los obstáculos que encuentra fatalmente para la realización de un estado socialista sobre un planeta capitalista—, minen la obra heroicamente amontonada, y armen una trampa a la revolución mundial.

He ahí toda la explicación de nuestra llamada parcialidad, que no es otra cosa que la justa medida.

Miramar, Alpes Marítimos, Febrero de 1930.

HENRI BARBUSSE

(Versión de Deambrosis-Martins,
París, 1930)

Como no hay sitio disponible, la colaboración nacional para CULTURA será rigurosamente solicitada.

Nos reservamos el derecho de escoger nuestros colaboradores costarricenses.

(1) Que no halla ilusiones sobre los resultados de la propaganda contra-revolucionaria internacional. Los libros favorables a la U. R. S. S. son boicoteados metódicamente. Bien pronto, ya no podrán aparecer. Un gran editor inglés me ha dicho que no había hoy ninguna posibilidad para publicar en los Estados Unidos y en Inglaterra, un libro sobre la U. R. S. S. que no sea hostil a ese país. H. B.


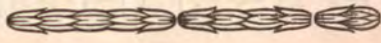
Gran Sucursal de Café y Cacao Molido

TELEFONO No. 2804

RICARDO DORADO E HIJO

APARTADO No. 24

Diagonal a la Botica Solera - Paso de la Vaca

CALIDAD, PUREZA, RENDIMIENTO; esto es lo que distingue a los
 **productos de "DORADO"** 
CAFE, CACAO o BOMBONES

Carta inédita de Gabriela Mistral para Vincenzi

El señor Vincenzi nos ha cedido esta carta para que nuestros lectores rectifiquen dos puntos de su reportaje. Los otros son confirmados por Gabriela, quien demuestra tener, una vez más, el valor moral que le aplaude el Continente. (1)

Señor Moisés Vincenzi.

Costa Rica.

Distinguido amigo: Una mano que llamaré caritativa, me hace llegar una hoja de CULTURA en la cual encuentro un reportaje hecho a usted y que usted tuvo la mala fortuna de emplear en ataques a don Joaquín García Monge, basados sobre una conversación mía. Siempre es una mala fortuna para un hombre joven negar o disminuir la obra de la gente madura, obra que en este caso resulta ser un beneficio de todos, de usted como mío y de su país. Es además una cosa que está vedada, por la más primaria prudencia, repetir con memoria no cristalina, sino un poco enturbiada por el resentimiento, una conversación tenida hace dos años con una mujer que tuvo la mala ocurrencia de ocuparse de asuntos delicados, con el ánimo más risueño de este mundo, y con la mayor cordialidad, en una sobremesa.

Yo tenía, sin embargo, que preguntar a usted por don Joaquín García Monge; es mi amigo, lo ha sido de usted, lo es de todos los presentes en aquella mesa, y se trata del hombre más representativo de su país. Por aquellos días habíamos hablado en ágape semejante varios sudamericanos de París sobre la costumbre—en unos inocente, en otros maliciosa—de reproducir cartas de los amigos en revistas y periódicos. Yo no he dicho a usted, Vincenzi,—que el Ministro Reyes fuese quien pone en sus cartas un «confidencial» para darles carácter privado, sino yo, y no solamente cuando he escrito a don Joaquín G. Monge. Es grave cosa trastocar en la memoria estas personas: D. Alfonso Reyes es un amigo hacia el cual yo tengo un respeto infinito y muy grande consideración, repartidas por iguales entre el escritor y el caballero.

He dicho a usted que varios amigos—que no enumeré—nos dolimos de ciertos ataques que el REPERTORIO acogía por *eclecticismo*, y a raíz de esto, conversamos un poco—en igual tono risueño—de los bienes y los males del eclecticismo. Esta su amiga no se da el contento malo de apuntar aquí nombres y prejuicios, porque una conversación, Vincenzi, no es un periódico.

Tenía yo en la memoria, en ese momento, un ataque injusto y duro publicado en REPERTORIO sobre el Maestro mexicano don Antonio Caso; tenía yo presente también otro, en el cual mi compatriota Torres Rioseco, hablaba de los escritores de Chile, en bloque—en buena prosa y mejores letrillas, como de una gente vil alquilada al gobierno. Sigo pensando que estas publicaciones serían saludables

(1) El filósofo americano demuestra tener el mismo valor moral de Gabriela al publicar una carta en que se le trata, en parte, con una dureza injustificada. La Mistral no ha leído con detenimiento los preceptos de Vincenzi: en ellos se transparenta la vida sincerísima del filósofo.

si los atacados tuviesen el hábito de defenderse. Pero ni el Maestro Caso ni mis colegas chilenos, ni yo, respondimos a la invectiva de nuestro amigo Torres Rioseco, quedando por lo tanto en pie, lo de nuestro alquiler y otras cosas peregrinas. Como yo no tengo el reproche en la forma de chismecillo que ronda una casa y no entra, yo escribí una vez al mismo don Joaquín García Monge diciéndole que yo no contestaría a mi amigo Torres Rioseco y respondiendo solamente a él, cuya opinión me importa mucho, el cargo de vil y otras cosas que se me habían hecho en bloque con mi gente.

Usted que es todo un escritor, sabe que quien cuenta una conversación, no puede, aunque lo deseara lealmente, dar el tono suyo, y el tono como le diría a usted Teresa de la Parra, es la mitad del recitado... (2) Yo no he hablado bien con *embarazo* de don Joaquín García Monge; mal podía costarle tanto hablar bien de un compañero a una persona que acaba de indicar a funcionarios de la Sociedad de las Naciones su nombre para el cargo de Jefe de Letras del Instituto de Cooperación Intelectual, al que había renunciado un poco antes. Quien me conoce sabe que no me cuesta ni mucho ni poco hablar bien del prójimo y especialmente del prójimo literato. Así, pues, por no poder usted captar el tono de su amiga, usted ha presentado una conversación mansa, cordial, buena, como hostil, y hasta un poquito solapada... Penoso, todo esto, Vincenzi, muy penoso.

Usted me aconseja en su reportaje, o me insinúa cuando menos, que no niegue mi conversación, a menos de dejar de ser quien soy. No, mi amigo, no se deja de ser lo que se es por estas miserias.

Como usted me concede en el reportaje derechos de consejera, el derecho que mujeres y hombres tenemos pasados los cuarenta... permítame usted decirle que me da mucha tristeza el que usted, que ha trabajado con don Joaquín García Monge muchos años en el REPERTORIO, lado a lado con su cordialidad, y su generosidad—que es hombre lleno de ésta, sobre todo—riña con él por minucias, por migajitas (3). Más pena me da el haber tenido yo misma la culpa de este incidente tonto, por enviar un recado para usted en carta al señor G. Monge. Nunca tengo direcciones a mano, nunca tengo tampoco el tiempo necesario para contestar todas las cartas y hay veces que escribo a tres personas en una, como a G. Vera y Manuel Rojas en Chile, como a Silva Castro y Donoso u otro... Así, pues, puse en mi carta a don Joaquín esas palabras destinadas a usted y,

(2) La tragedia de los escritores está en que su vida privada es el principio de la pública; y en que al público le pertenecen las dos, porque se explican recíprocamente. Nota de CULTURA.

(3) Gabriela no ha tratado nunca personalmente al Sr. García Monge.

(Pasa a la página 6)

ALMACEN
DE ABARROTES

FABRICA DE
VELAS, JABONES
y FIDEOS.

LA ESPAÑA

DE

MARTINEZ & Cía.

APARTADO No. 211
TELEFONO No. 2756

San José Costa, Rica



VENTAS
AL POR MAYOR



Contestación de Vincenzi a la carta de Gabriela

Distinguida amiga:

Yo mismo le envié a Ud. mi reportaje publicado en CULTURA con el propósito de que usted se enterara de mis declaraciones en el asunto del Sr. García Monge. Ud., *CON UNA DELICADEZA MUY SUYA*, declara en su carta que sus reproches contra el «Repertorio»—aunque risueños—fueron formulados en mi presencia. Rectifica Ud., sin embargo, lo relativo a Alfonso Reyes: Ud. tiene razón. Fué Ud. misma la que, según su carta, se vió obligada a ponerle a las que le dirigía al señor García Monge, el acápite de CONFIDENCIAL. El señor García Monge fue quien, en alguna oportunidad, me mostró una epístola de Alfonso, con el mencionado acápite. El hecho es que, el mote de INFIDENTE que dirigí al señor García, está confirmado por más de un gran amigo del exterior. Yo, que busco hechos—y no lirismos—en cuanto hago o pretendo, dejo comprobado, de sobra, el primero. El señor García Monge tiene, pues, por costumbre, ser infidente con sus amigos. Sin embargo, conviene aclarar lo que entiendo, en este caso, por infidencia: la publicación de asuntos o secretos que pueden perjudicar a alguien. Yo nunca publico los secretos de nadie; he publicado cartas elogiosas para mí—grave delito americano al que usted se refiere con repugnancia—, en la creencia de que se trataba de una diversión inocente. Me arrepiento de semejante ingenuidad y me la castigo ahora, publicando cartas intemperantes de los amigos que me atacan. La suya es una de estas cartas intemperantes: por la dureza de los términos que emplea; por la inexactitud de algunos de esos términos; por la vanidad mal reprimida que los ha inspirado. La sé a Ud. buena: no importa, por lo mismo, que tenga defectos. Los que le adivino en su carta son tantos como los que usted me reprocha. Estamos en paz. Ud. sabe que le hablo con la franqueza que le es tan cara a Ud. Ud. misma me dijo en París que no era la santa que la imaginaban: es una gran mujer apasionada, violenta, agresiva, fuerte, vanidosa: ha logrado convencerme. Sólo que en cuanto estos defectos comunes de los dos, me hieren, me apresto a la defensa: no hago más que imitarla. Si Ud. no fuera vanidosa leería estas líneas riéndose: me acompañaría entonces en el júbilo que siento al escribirse las. Pero veamos otras inexactitudes y diferencias de su carta.

Me dice Ud: «Siempre es una mala fortuna para un hombre joven negar o disminuir la obra de la gente madura, obra que en esta oportunidad resulta ser un beneficio de todos...» «Se trata del hombre más representativo del país».

Ud. tiene una memoria que no es muy cristalina del todo, para usar términos suyos. Yo no he negado nunca los servicios que se reciben de la obra de divulgación cultural y de profesor de García Monge: es un esforzado. He dicho, QUE NO ES ESCRITOR, QUE NO ES UN BUEN AMIGO, QUE NO ES UN APOSTOL. Si la verdad sirve de algo, decirlo con valentía y con respeto no es un crimen. Lo malo está en la conducta contraria: en mantenerle la ilusión falsa a un hombre, de méritos que no tiene, de apostolados que no ha conocido en su vida. Y si los jóvenes no decimos la verdad y tratamos de encubirla con aplausos que después rectificamos en conversaciones privadas, estamos cometiendo un pecado que no es de espíritus hidalgos cometer. Por otro lado, bien difícil es señalar el límite entre la juventud y la madurez completa. Tengo ya treinta y cinco años: soy un hombre. Y si a estas horas las conveniencias me dicen que cierre los labios, el amor a la verdad me impele a abrirlos. La edad no está en los años: está en el espíritu. Decir, con esta pauta, quién es joven o viejo, es cosa muy difícil, Gabriela.

Cuando U. dice que «García es el hombre más representativo del país», comete un grave error de injusticia contra cuarenta escritores de Costa Rica que le han tomado la delantera desde hace rato. Us. tienen la culpa de que no se conozca mejor a Brenes Mesén, a Facio, a Gagini, a Ricardo Fernández Guardia, a Elías Jiménez Rojas, a Alejandro Alvarado Quirós, a Fabio Garnier, a Luis Dobles Segreda, a Anastasio Alfaro, a Napoleón Quesada, a Rafael Cardona, y a treinta escritores más que tienen más obra que el señor García Monge, más solidez de criterio, más empuje en todos los aspectos de la vida y del arte. Este forro de García Monge se lo debemos a la correspondencia llorona que hacemos, hasta la fecha, los escritores americanos. En México también oí juicios adversos al Sr. García Monge; y en Cuba; y en Guatemala; y, sobre todo, en Francia. Algunos de estos escritores que no tienen el valor moral de U., Gabriela, le han escrito cartas al Sr. García Monge elogiándole los defectos que se le han castigado en mi presencia. Estos son los que han convertido al Sr. García Monge en representativo de Costa Rica, sobre Brenes Mesén, sobre Facio, sobre los mejores. Como se ve, la fama es cosa fácil de conquistar en América.

Léase los libros de nuestros escritores representativos para que vea qué injusticia comete U. con ellos.

No hay tal. Nos desconocemos totalmente; nos engañamos con frasecitas dulces que analizadas resultan, en ocasiones, terribles disparates. Y después nos creemos con el derecho de aplastarnos, a cuenta de fama, con dos o tres intemperancias que disparamos contra gentes—a veces más serias que nosotros sin que esto se sospeche—contra gentes humildes y buenas que acostumbran vivir con valentía lo que otros postulan a fontas y a locas.

Por otro lado, no es el bombo el que mejor afina en la orquesta. Prefiero que mi nombre se extienda despacio, pero seguro. Ya no me interesan las cartas, ni las relaciones literarias, ni las sonrisas alegres de camaradas que no me lean y mediten. Se acabó eso, para mí, desde hace rato.

Me conformo ahora con aprobar o rechazar, sin miedos de ningún género, cuanto sea bueno o falso, respectivamente. Lo demás es cosa de niños.

No le digo palabras dulces en elogio de sus grandes virtudes, porque U. podría creer que trato de mitigar impresiones. No. Mejor que sienta, por entero, el calor de mi verbo «SOLAPADO». U. está en la obligación de justificar la indignación que me ha causado esa palabra en sus labios. Los elogios que le hace a mis biografías y mis preceptos, no excusan en nada la intemperancia de su pluma. Y menos si en ella me reprocha, a su vez, de injusto y de intemperante. Su lógica es sinuosa, en medio de tanta bella virtud. Cellini, no cabe duda, sigue siendo el verdadero leader del arte moderno.

Como se hace larga esta carta, me permito terminarla sin considerar otras cosas graves que U. escribió en la suya.

Su amigo, si U. quiere,

MOISÉS VINCENZI.

CULTURA, como su nombre lo indica, no tiene otra mira que el cultivo y la difusión de las letras nacionales; por este motivo ayudar a su publicación con anuncios o suscripciones, es contribuir noblemente a la realización de tan alto empeño.

Carta inédita de Gabriela Mistral ...

(Viene de la página 4)

hay para reírse de la necedad mía, las puse *reconciliándolos en mi mente*. Yo sé que esos divorcios de pueblo chico duran poco y que son cosa para reír de ella después, como los pleitos entre los niños.

Usted me hace el desgraciado anuncio de que mi carta será tomada como un acto mezquino respecto de Juana de Ibarbourou, a propósito del homenaje que se le ha tributado en Montevideo... El que yo rehusase un homenaje casi oficial que usted me ofrecía no significa, ni remotamente, el que yo encuentre reprochable esa bella fiesta de juventud, ese lindo abrazo de la generación nueva del Uruguay a su gran poetisa. En carta casi reciente a un amigo, están dichas estas cosas y otras; lástima que ni puedo hacérsela llegar para convencerlo a usted... Su amiga tiene muchos defectos de carácter, pero no tiene la envidia y es una de las cosas que suele agradecer a Dios. Juana con Delmira son mis mayores estimaciones en la literatura femenina de nuestra lengua; lo he dicho tantas veces que quien me haya *seguido* un poco en mis articlejos de periódico, puede saberlo y ponerme al margen de la más pequeña sospecha. Si usted bien recuerda, usted me ha hablado de un homenaje que se haría en mi persona a «la mujer americana». Demasiado *solemne* todo eso. La linda fiesta de Juana tenía por objeto nombrarla «Juana de América». Usted me dirá que es lo mismo y *no lo es*. Homenajear en una pobre mujer ni más ni menos que a la mujer de América, así en bloque, a las que han sido santas, a las que han sido madres y hermanas ejemplares, a las que han sido artistas, a las que han sido próceres de las respectivas patrias nuestras, es de una solemnidad que asustaría a la menor advertida, todo eso con asistencia de diplomáticos y otras cosas que —usted lo sabe— yo he soportado en algunas ocasiones, sin que sean ni remotamente de mi gusto. Rehusé, sin pensar sino en mi caso, y mi cabeza llena de asuntos diversos que no son todos de la América, por cierto, no unió ni por un momento esa rehusa con el homenaje noble a nuestra Juana.

Usted sabe que yo estimo su obra literaria sinceramente; usted sabe que, muy ignorante en filosofía, le he dicho varias veces que sus libros de esa índole no son plato para mí, pero que le celebro las biografías, los proverbios y las máximas, etc. Pero yo no puedo, mi amigo, por mucho aprecio que siento hacia su trabajo, y aunque usted me haya hecho el honor de volverme su comadre, prueba de afecto que me conmueve, yo no puedo dejar sin una respuesta un poco dura este reportaje de usted en el que por una parte me rompe una amistad de diez años con don Joaquín García Monge y por otra parte me hace sospechosa de mentira hacia D. Alfonso Reyes. (4) Ocupada y todo, me he puesto a escribirle una larga carta.

A la pobre gente que ha sufrido de la vida literaria un poco feroz y otro poco recargada de agasajos de la América, le gusta cuando se ha venido, y tan lejos, vivir en paz, sin festejos ni ofensas, en el destierro voluntario. ¿Por qué no darnos gusto con este que es tan fácil, *de no ocuparse de nosotros?* En mi carta anterior yo aconsejaba a usted un poco de indiferencia. (5)

Y para acabar este cartapacio: usted ha tenido la flaqueza de publicar cartas de amigos algunas veces; no se la enrostre a nuestro García Monge; es pecado *del continente* y no hay casi inocente que poner al margen.

Un saludo de su amiga y compañera que lamenta de todas veras lo ocurrido.

GABRIELA

(4) El señor Vincenzi acepta la rectificación del señor Reyes. Fue el mismo señor García Monge quien le enseñó la carta suya con el acápite de «Confidencial».

(5) No culpe Gabriela al Sr. Vincenzi de haberle ofrecido un homenaje. Nos dió una extraña impresión su dura respuesta, aprovechada, con toda la malicia del caso, por García Monge. Ud. misma ha propuesto un homenaje a Ugarte y después otro a Vasconcelos. Demasiado contradictoria. Su defensa del Sr. García también lo es, en grado superlativo. ¿Qué le pasa, Gabriela? CULTURA encomendó al Sr. Vincenzi ofrecerle el decantado homenaje. Recoge, pues, las consecuencias de su cólera.

Tengo para Ud. los mejores

Medicamentos Homeopáticos

Curan radicalmente toda clase
de afecciones orgánicas.

RAUL VILLALON MONTERO

SAN JOSE

(250 varas al Sur del Puente de la Fábrica)

Palabras del Camino

XXIII

Nada son las cosas en sí; pero ellas poseen una especie de alma. El dinero y la vanidad nada son en sí; pero despiertan en el hombre la actividad, la previsión, la puntualidad, la iniciativa, la paciencia, la perseverancia, y otras cualidades.

La gloria nada es en sí; pero ella obliga a la abnegación, al heroísmo, a la sobriedad y otras virtudes.

El dolor y el placer material nada son en sí; pero le enseñan al hombre que toda culpa tiene su resultado; que todo noble esfuerzo merece una recompensa.

Toda la vida actual nada es en sí; mas constituye una oportunidad para que el alma se purifique y engrandezca.

XXIV

Vivir ochenta años es hacer en la tierra un viaje de ida y vuelta.

XXV

En uno de sus juegos los niños se colocan en círculo,

uno le pega al otro, y dice: «Que pase»; el que recibe el golpe lo trasmite a un tercero: y dice: «Que pase»; el tercero a un cuarto, y así, sucesivamente, cada cual cree quitarse su dolor transmitiéndolo al vecino.

Este juego es la vida.

XXVI

Conocí a un anciano que en la agonía suplicaba a su mujer: —¡Pídale a Dios que me deje vivir tres meses más!

Se averiguó que un préstamo que había hecho vencía en ese plazo; pero quedaba la duda de si su deseo era recuperar el dinero o colocarlo a un interés mayor, o prolongar sus días valido de este pretexto.

XXVII

La humanidad procura aplicar a los grandes delincuentes el sistema empleado por Dios para con ella; mas lo adultera con sus mismos defectos que le han hecho pasible de reclusión y trabajos forzados en este mundo.

CONSTANCIO C. VIGIL

EL SECRETARIO DE FOMENTO, LICENCIADO DON ARTURO VOLIO, Y LA EXPOSICION GANADERA PROXIMA A CELEBRARSE EN CARTAGO

«Será motivo de acercamiento entre ganaderos y agricultores de todo el país y constituirá, además, una verdadera fiesta del trabajo».

OTROS TOPICOS DE ACTUALIDAD

Hombre dinámico, en verdad, es el Ministro de Fomento. Entusiasta y, sobre todo, entendido. Su caballerosidad proverbial, que han hecho de él un gentil hombre, para repetir una atinada frase de su inteligente y activa secretaria señorita Berta María Feo, nos hizo entrevistarlo, en días pasados, para conocer su opinión, como Ministro del ramo, acerca de la exposición ganadera próxima a celebrarse en el campo Ayala de la ciudad de Cartago.

A este respecto, el licenciado Volio nos dijo las siguientes palabras:

«Esta es la primera exposición organizada científicamente. Las ventajas inmediatas que derivarán, de ella, la industria pecuaria son: estímulo a los

ganaderos que se han dedicado a mejorar la raza, importando sementales de razas puras y seleccionando los mejores ejemplares que va produciendo el hato; la emulación que despierta, entre los mismos ganaderos, un concurso en que se pueden apreciar, objetivamente, las características de lo que signifique un animal de raza pura y, la valorización de los buenos ejemplares que tácitamente eliminan las razas degeneradas.

A ese efecto, una vez terminada la exposición se verificarán los remates de los ejemplares llevados al concurso: el propio dueño fijará la base para comenzar la subasta y podrá pujar hasta donde le convenga.



tros medios para que la del Campo Ayala confirme la regla y sea motivo de orgullo para el Gobierno y el país.»

Interrogamos, también, al señor Volio, acerca de la labor que se propone seguir en el ramo de carreteras. El tiene interés en activar los trabajos, dentro de la política económica del Gobierno.

«La carretera de San José a Cartago se hará en el término de tres meses. Aprovecharemos materiales que se encuentran intocables, de muy buena calidad. Resultan económicos: de ese modo activaremos la construcción de esa importante carretera. En las demás, seguiremos trabajando para aprovechar la época del verano, sujetos a la economía que pide el estado actual de

Como ocurre siempre, los aficionados pagan precios caprichosos cuando le ponen cariño al ejemplar y entra en juego el factor vanidad. En lo que respecta a los otros intereses sociales, esta exposición dará lugar a la visita de distinguidas personalidades centroamericanas, panameñas, cubanas y norteamericanas que apreciarán el progreso alcanzado por el país y las grandes oportunidades que se les ofrece para inversión de capital en negocios agrícolas y en el establecimiento de nuevas industrias. Será también, y esto es importante, motivo de acercamiento entre ganaderos y agricultores de todo el país y constituirá una verdadera fiesta del trabajo.

Nadie puede dudar de los buenos resultados que producen estas exposiciones. Nosotros pondremos todos nuestros medios para que la del Campo Ayala confirme la regla y sea motivo de orgullo para el Gobierno y el país.»

— No queríamos despedirnos, sin preguntar al Sr. Volio en qué camino va el *afer* de la Compañía Simons. El señor Volio nos dijo: el ex-Presidente don Ricardo Jiménez, abogado en este asunto del Gobierno, está estudiando la documentación con calma. Faltan algunos documentos importantes, que trataré de conseguir. El Licenciado Jiménez está muy bien dispuesto para llevar a buen término el asunto. No dudamos de que él defenderá los derechos del Gobierno con mucha entereza.»

Mucho agradecemos a don Arturo su conversación. Sólo sentimos no haberla prolongado, porque asuntos importantes de su cartera le llamaban para su estudio.

Para el verano, nada más chic y aristocrático que el surtido de telas ligeras con que cuenta la Tienda

EL GLOBO
de ANTONIO HERRERO NAVAS

Avenida Central - TELEFONO No. 3078

Centeno Güell

«CULTURA» señala hoy los avances poéticos de uno de los jóvenes costarricenses más inspirados. El mismo empieza a arrepentirse de su producción anterior, frente a su nueva obra. Ya, en los últimos poemas, domina las dificultades de la técnica y las transforma, victorioso, en música. Su «Danza Oriental», composición inédita que ofrecemos al público como una sinfonía ligera y leve de clavicordio, lo demuestra con amplitud: bellísimos versos por la sonoridad magnífica de sus cláusulas. ¿Quién ha superado tal armonía poética en Costa Rica? «El barquero Eterno» da una sensación de fortaleza de espíritu, poco usada en los trópicos. «Filosofía y Ensueño», también inédito hasta ahora, muestra los alcances líricos de esta alma. Maneja Centeno Güell todos los métodos, todas las formas, con soltura, con naturalidad, con elegancia. Ya es un verdadero poeta. El medio tardará algunos años para hacerle justicia. «CULTURA», afanosa por proclamar gratas verdades, lo afirma frente a los envidiosos y los incrédulos, al compás del ritmo suave y fino de su «Danza Oriental».

FILOSOFIA Y ENSUEÑO

(Inédito)

Alma contemplativa y sitibunda,
mordida de inquietud, como la mña;
que abrevas la verdad, sabia y profunda,
del manantial de la Filosofía.

Tú lees a Platón, el viejo sabio;
a Heráclito y Zenón, con su fastidio!
mientras que dice a media voz mi labio
el verso melancólico de Ovidio.

Amas a Sócrates el docto heleno;
noble varón y como sabio, provo.
Yo amo más a Francisco, el dulce y bueno,
el que le dijo hermano al buey y al lobo.

La cicuta de Sócrates condena.
El cilicio del Justo nos redime...
Es grande aquél en su actitud serena,
pero es más grande el Santo cuando gime.

Es grande de tus sabios la cordura;
luminosa cordura, no lo niego.
Pero es más bella y noble la locura
del inmortal Manchego.

Newton, Pascal, Solón y Galileo...
Tienen algo en su frente de divino!
Perdóname que quiera más a Orfeo,
A Homero, a Pan, y a Dante el florentino.

Somos distintos en verdad: adoras
tus sabios griegos de sencillos mantos,
y yo, amo las almas soñadoras
de mis poetas y mis dulces santos.

Tú analizas la vida y yo la canto!
Somos distintos, pero un mismo anhelo
nos hace amar al sabio como al santo:
mordidos de inquietud, alzamos vuelo

en la noche sombría de la duda.
Ah, que loco en verdad es nuestro empeño:
tú, vas buscando la verdad desnuda;
yo, voy soñando que la vida es sueño...

1930

CENTENO GÜELL

SALUTACION A RAFAEL CARDONA

(Inédito)

I

Salve, Jacob vidente de los divinos sueños!
No han sido tus visiones de escalas luminosas,
pero vieron tus ojos un alma hecha de ensueños
latir en las entrañas de las piedras preciosas.

En lenguas de colores las piedras te cantaron
el antiguo secreto que en su seno dormía;
y en tu pánica flauta siete trinos brotaron
igual que siete trémulas alondras de armonía.

El Diamante primero te relató su vida:
él vió la gestación de la materia ingente,
y vió la savia virgen, fecundosa y potente,
correr por las arterias de la tierra dormida...
Allá, en Alejandría, soñó sobre la frente
de los sagrados ídolos, y compartió su gloria.

(En tanto que el Diamante relataba su historia,
hastíabase en tus ojos una visión de Oriente...)

Después habló el Zafiro de pensativa veste;
la lúbrica Esmeralda que es trágica y sombría;
el Rubí, la Amatista, la Turquesa celeste;
el Agata, el Topacio, y el Opalo de Hungría.

Tus sienes se poblaban de rítmicos latidos
al oír la palabra de las piedras preciosas.
Había un silencio vasto de Centauros dormidos
y una eclosión suprema de luminosas rosas.

En el lejano piélago que el horizonte finge,
la Aurora distendía su fúlgido arrebol.
Tus pies eran las garras abiertas de la Esfinge,
y en tu frente brillaba la caricia del Sol.

II

Salve, poeta; salve, biznieto del Quijote
y nieto por la raza de Góngora y Argote!

La lanza del Manchego
torturó tu magín y robó tu sosiego.

Tú has visto al Caballero de la Triste Figura
vagar con Sancho Panza por la escueta llanura;
y has visto a Clavileño
volar tras una loca quimérica aventura,
llevado por las alas azules del Ensueño...

Tú has visto la batalla de los fieros Molinos;
la de aquellos Galeotes, polvorientos y malos;
y fiaste, desde entonces, en los locos divinos
que desfacen entuerios, que derrotan Mambrinos
y soportan vigiliás, privaciones y palos...

Mirando al buen hidalgo trotar por los senderos,
sufriendo crueles burlas de aquel Merlín, el mágico
que convirtió gigantes en rústicos Arrieros,
hallaste que el Quijote tiene sentido trágico...

Hubo en los secos labios de los Zoilos feroces
un rictus de amarguras y de hondos padeceres;
y se pintó en las quietas pupilas de los dioses
la vastedad solemne de los atardeceres.

En la silente sombra de los bosques eternos,
de los eternos bosques, bajo la tarde roja,
el Sátiro hizo flauta sonora de sus cuernos,
en tanto que miraba, con inquietados ojos,
danzar las blancas Ninfas, ornadas de laureles,
con senos como rosas y risas como mieles...

Allá, sobre la cumbre jibosa de la sierra,
abrillantó el crepúsculo su cárdeno arrebol.
Tus pies eran dos alas que dejaban la tierra,
y era un laurel de fuego, sobre tu frente, el Sol.

Poeta: en este canto mi espíritu va todo;
y en burilado verso te envío mi saludo
primaveril, a modo
de una corona fresca sobre un pulido escudo!

1930

CENTENO GÜELL



BUSTO DE CENTENO GÜELL
Por Lilly Artavia

DANZA ORIENTAL (Inédito)

Danzan la danza las danzarinas
que vienen de Egipto, de Arabia o de Irán.
Sus cuerpos ondulan en ritmos extraños,
danzando una exótica danza oriental.

En coro sonoro bohemios juglares
cantan un claro cantar
al són del que danzan,
las danzarinas, la danza de oro y cristal.

Los velos sutiles que cubren sus cuerpos
son alas nevadas que quieren volar;
y los diminutos dedos de las danzarinas
a un tiempo armonizan cadencia y compás.

Se agitan sonoros panderos
y en el aire se mece un rumor musical.
Trinan finas flautas y los violines
cuentan nostalgias azules del alma oriental.

Hay en todo una dulce armonía,
y en lánguido y lento danzar
los ágiles cuerpos ondulan...
ondulan los cuerpos de eurythmia juncal.

Son lívidos lirios alados
que en rítmicas fugas se alejan, y vienen y van,
sobre la policromía de los tapices persas
que a sus pies tendidos dócilmente están.

Oh, los pies desnudos de las danzarinas!
Cómo hablan danzando la danza... Mirad
aquellos que locamente corren
como persiguiendo una ilusión fugaz...

Y aquellos que aquietan su paso
y quedan suspensos como en un afán
de recogimiento, de quietud, de espera...
o como dos alas que quieren de pronto volar.

Danzad, juglaresas, la danza,
como pedía en su verso el divino Khayyám;
y vibre con ella el recuerdo encantado
de Las Mil y Una Noches... Hurfés, danzad, danzad!

Solloza en las flautas
el alma—hecha notas—de Dafne y de Pan
y riman canciones de llanto y sonrisas
los suaves violines de Persia o Bagdad.

Y en tanto, los tristes juglares
cantan un claro cantar
al són del que danzan,
las danzarinas... la danza oriental!

1930

CENTENO GÜELL

NOCTURNO DE LA ESPERA

Han llamado a la puerta...
Tengo miedo esta noche en que rondan fantasmas.
El viento golpea y golpea incesante
el cristal de la puerta cerrada,
y a lo lejos los perros aúllan
a la Muerte que pasa.

Se oyen voces que gritan
y en las lenguas extrañas
dicen cosas terribles que crispan los nervios
y estrujan el alma.

El Miedo esta noche hace ver raras sombras
que ambulan por toda la casa;
y aquí dentro, en mi cuarto,
hay un frío de muerte; una vaga
congoja de espera... Diríase que alguien
se ha ido y que todas las cosas le aguardan.

El viejo reloj, que en su idioma sonoro
de abuelos y abuelas cuenta historias lejanas,
marcando las doce suspende su ritmo
como un corazón que de pronto se para...

El chinesco jarrón de dorados dragones
que tienen por ojos dos prismas de nácar,
diluye en la mesa
de un ramo de lirios la tenue fragancia.
Y el Buda de yeso,
y la Venus olímpica y manca,
en la débil penumbra del cuarto
sus lívidas formas destacan.

El Buda dormita sumido
en nirvánico sueño, y la estatua,
inclinando la breve cabeza,
sueña en glorias pasadas:
revive la Grecia de antaño...
y se atisba en su frente un pasar de infinitas nostalgias.

Sobre el piano hay un cuadro
con marco de p'ata:
es del Corso que está en Santa Elena,
en su cárcel, mirando tras una ventana
la tarde de Otoño
que lento se apaga.
En los ojos del preso guerrero
se había una honda visión de batallas...

El también, en su cárcel,
esta noche de horrores, parece que aguarda:
tal vez a la Muerte,
como ave cautiva en su jaula.

Han llamado de nuevo a la puerta:
el eco responde con voz sin palabras
y queda como antes
sumida en un hondo letargo la estancia.

Afuera, en el parque,
galopan las rachas
que arrastran sus mantos de nieve y de frío
cual blancas mortajas,
y se oye crujir de cipreses
que allá, en el tablero del parque, levantan
sus negras figuras y juegan
fantástico juego de damas...

El pecho se oprime angustiado
y en todas las cosas se siente la vaga
inquietud de la espera.
El Silencio se agita en la casa
a manera de un can misterioso,
que oculto en las sombras, su elástica sombra arrastrara...

Los golpes que han dado a la puerta
en ecos tardíos se ahogan... y el alma,
como un incensario, esta noche de angustia,
esperando consúmese en lentas fragancias...

1930

CENTENO GÜELL

De la nueva obra de Vincenzi:

El pensamiento nietzscheano ⁽¹⁾

Hay que explicar por cual motivo el pensamiento nietzscheano no está tirado a cordel. Sufrió, desde el principio, ese pensamiento, la influencia de su voluntad y de su sentido artístico. Esta influencia no lo dejó trabajar solo, nunca. Mientras que los escritores racionalistas separaban, metódicamente, de sus procesos ideológicos, toda obra de la pasión y del deseo, Nietzsche hizo, de lo contrario, una de las fases capitales de su método racional. En esta forma sus ideas se humanizaron, incorporándose en su vida misma. La visión de las cosas se multiplicó a sus ojos, polarizándose su espíritu hacia una realidad más íntegra que la antigua. Desde esta plataforma elaborativa, Nietzsche emprendió el examen de los escritores intelectualistas, mostrándose desdeñoso de sus exclusivismos; sin poderse contener agregó, a su desdén, su desprecio. Todo en él era apasionado y superabundante.

Adquirió la convicción de que los sistemas filosóficos ideados por mentalidades congeladas—y escépticas en el peor significado del término—habían de ser revisados en conjunto, en cuanto habían sido aceptados, por la historia, en calidad de valores definitivos. En efecto, parecía privar en los pensadores el método del trabajo lógico, es decir, formalista; en los cultivadores del arte, el de un sentimiento, a veces sentimentalismo exclusivo; y, en los hombres de ciencia, el de un trabajo experimental despojado de interés filosófico y de encanto artístico.

Sus tres poderosas facultades le revelaron una conducta que él continuó, a lo largo de su obra, con fidelidad insistente. Colocó la idea que tenía en examen bajo la influencia eruptiva de sus tres fuerzas, descubriendo, después, una verdad apenas presentida por la filosofía y confirmada hoy, como habré de recordarlo luego, por la matemática moderna y el pensamiento

(1) CULTURA reproduce este interesantísimo capítulo con el objeto de que se advierta un Nietzsche nuevo: el Nietzsche integral de Vincenzi. Vaya juzgando la América a nuestros verdaderos hombres representativos.

y el arte modernos: ninguna verdad es simple; las ideas, las voliciones y los sentimientos representan actitudes reales polifacéticas. No recuerdo que Nietzsche formulara esta verdad, pero trabajó como si la conociera a fondo, mostrando, con una rapidez sólo suya, las diversas caras de sus estados o movimientos espirituales, a plena luz.

Ahondando, mucho más, el ejercicio de mostrar diversidad de aspectos de un mismo motivo, encontró, en la forma indicada, las dimensiones de las ideas, de los sentimientos, de las voliciones. Ya no los trató nunca a la manera de planos clásicos, sino al modo de volúmenes giratorios. Al darle vuelta a las ideas, les descubría diversas temperaturas mentales: éstas son las que han provocado el mayor desconcierto entre los críticos de Nietzsche. De aquí proviene la raíz de sus grandes paradojas, de sus contradicciones—de algunas de ellas, porque otras tienen una explicación superior—y de sus deslumbrantes contrastes.

Con semejante descubrimiento pudo entonces comprender que todos los valores conocidos le imponían una revisión que prometería sorpresas de un interés inaudito.

Sin embargo, una estrechez de miras lo condujo a no aprovechar, por entero, su descubrimiento; visto un viejo valor, lo volcaba hasta quedar enfrente del valor antipódico. El entusiasmo de la nueva verdad lo hacía negar la primera, como si no fuese un aspecto verdadero de una misma realidad interior. Y así lo hizo siempre, cometiendo espantosos errores e injusticias sin precedentes. Con esta caída Nietzsche demostró desconocer los alcances del descubrimiento de las verdades giratorias. Otro tanto le ocurrió a Colón con el descubrimiento de América: redondeó el mundo, pero creyó que estaba en el Asia, recortándole el hemisferio que le había descubierto.

Nietzsche no siempre encontró, con exclusividad, en sus pesquisas de la faceta antipódica, el objetivo buscado. Descubrió, porque forzosamente había de pasar por ellas, otras caras, con temperaturas intermedias, entre el valor viejo y el antipódico, de una novedad extraordinaria, en el plano de sus mismas COSTUMBRES interiores.

De sus afirmaciones antipódicas hay, en sus libros, ejemplos innumerables, como los siguientes, tomados de «Humano, demasiado humano». Afirma en moral, en arte, en todo precisamente lo contrario de aquello que se ha considerado una verdad evidente:

Escribe Nietzsche: «El egoísmo no es perverso, porque la idea del «prójimo»—la palabra es de origen cristiano y no corresponde a la realidad—es en nosotros muy débil y nosotros nos sentimos libres e irresponsables hacia él casi como hacia la planta y la piedra. El sufrimiento de otro es cosa que debe aprenderse, y jamás puede ser aprendido plenamente».

En otra parte: «El hombre obra siempre bien», como la naturaleza con sus hecatombes, para resumir en una frase el comentario del autor.

Elogia en otras páginas «la inocencia de la maldad».

Véase cómo gira la moral en manos de Nietzsche: «Las buenas acciones son malas acciones sublimadas; las malas acciones son buenas acciones grosera y neciamente realizadas».

En otro aspecto: «El hombre es la regla: la naturaleza, la ausencia de la regla».

«No hay bastante religión en el mundo para volver a la nada las religiones».

«La humildad—declara en la misma obra—es una forma altísima de la vanidad».

En el siguiente caso, poco estilado por Nietzsche, no rechaza ninguno de los dos términos antipódicos a que alude: «Existe el arte de las almas feas al lado del arte de las hermosas almas». Si hubiera hecho lo mismo con los valores de la moral cristiana, habría dado muestras superiores del sentido de ubicuidad mental para cuyo cultivo realizaba tantos esfuerzos. Ese pensamiento es hermano de aquel en que declara: «el hombre obra siempre bien». La misma amplitud esférica en ambos.

En «El Viajero y su Sombra» se repite el caso anterior de elogio de los contrarios o, expresándolo en mis propios términos, de los valores antipódicos: «Para que haya belleza de rostro, claridad de palabra y bondad y firmeza de carácter, la sombra es tan necesaria como la luz. Las dos no son adversarias: antes se dan amistosamente las manos, y cuando la luz desaparece la sombra escapa detrás de ella».

Aquí exalta el valor de Judas: «Entre doce apóstoles debe haber uno duro como la piedra, para que la nueva Iglesia pueda

“LA TIENDITA”

(LA TIENDA DE CONFIANZA PARA LAS SEÑORAS)

BAJOS HOTEL PLAZA - 50 VARAS AL SUR DE “EL PRADO”

TELEFONO 3395 - APARTADO 961

Qué ha de necesitar para su casa que no lo encuentre en “La Tiendita” y con una comodidad tan grande: **con \$ 2.50 por semana puede retirar hasta \$ 120.00 en mercaderías y salir favorecido en los sorteos.**

Además tenemos la mejor máquina de bordar, y nos hacemos cargo de bordados, marcas y confección de toda clase, todo hecho a mano.

"EL CASO NIETZSCHE"

edificarse sobre él». Lo que todo el mundo abomina, él lo aplaude y lo explica, haciendo girar la verdad sobre sí misma.

En el «Anti-Cristo» repite su método de negar un hemisferio de la verdad para afirmar, con mayor energía, el otro, llamando la atención del público con el escándalo; al amparo de este ardid, extendido en buena parte de su obra, interesa y, tras esto, somete al público; se hace señor de su predilección; y de la fama.

Empieza presentando las espaldas de Cristo ante el mundo, desde el título del libro. Y hace, espectacularmente, el análisis filosófico de su sombra. En el fondo se trata de un alegato en favor de la virtud de Cristo, contemplada al revés, en resortes que nadie había descubierto. Voy a probarlo analizando algunas de sus ideas cardinales.

«La piedad es un crimen», afirma el filósofo. El hombre que siente piedad por otro piensa en su inferioridad. Si caritativamente, le hace ostensible su sentimiento piadoso, lo humilla. Entonces la caridad es la piedad manifiesta, esto es, el dolo transformado en obra punible. Ahora pregunto: ¿Qué pretende Nietzsche combatiendo así la caridad? No maltratar al caído; y este deseo es, en esencia, cristiano por los cuatro costados. Su afán metódico de negar el valor clásico, sacrifica el polifacetismo de las ideas y de nuestra verdad pragmática.

Jesús jamás quiso deprimir a los tristes, ni aconsejó la caridad de los hipócritas, que es, en suma, la que repele Nietzsche. Sin embargo, el filósofo del «Anti-Cristo» ha profundizado la psicología de la piedad, como nadie lo realizó nunca. Nos ha mostrado los escollos interiores que puede encontrar un alma para sentirse sinceramente piadosa; y cómo, en el mayor número de las oportunidades, los hombres piadosos buscan, con la caridad, el bien propio: no el bien ajeno. En la psicología de la caridad nietzscheana se ve cuán arduo es llegar a cumplir la doctrina de Cristo. En concepto de Nietzsche, el mismo Jesús no pudo profesarla: era «un egoísta sublimado».

Una particularidad del trabajo espiritual, de los escritores, sobre todo, consiste en ir cambiando, en el transcurso de las páginas, de puntos de mira. Las palabras, sin sentirlo, van variando de significado, de manera que si se compara el sentido de cada una de ellas en los diversos sitios en que se las coloca, resultan en muchas oportunidades, contrarias y hasta contradictorias. El crítico tirado a cordel—y no sólo el retórico y el gramático, especies inferiores de este género—protesta y, más de una vez, condena la obra porque no ha sido capaz de apreciar el matiz diferencial que sorprende el autor desde cada plano de contemplación. Dentro de lo relativo, sin embargo, los pensadores se forman un léxico matemático, que es preciso explicar. Cuando éstos intentan mover palabras de significado invariable—dentro de lo posible, por su puesto—, lo que hacen, en el fondo, es repetir el plano de contemplación de cada una de ellas, en las diversas páginas en que se las emplee, con el objeto de ofrecerlas en su ambiente propio. Si, en cambio, se repite la palabra dentro de atmósferas distintas, o se asfixia o se corrompe su valor primitivo. Pero como los idiomas siempre son pobres a la par de la riqueza infinita de los espíritus que los hablan, éstos se ven obligados a matizar, a su gusto, el léxico que manejen; y olvidan el trabajo engorroso de mantener sus términos enclaustrados. Los liberan de sus diversas atmósferas y los dejan, como en el caso de Nietzsche, en libertad y hasta en un imprudente libertinaje.

Este fenómeno del idioma, se repite, en forma menos discernible, en los hechos espirituales. Se piensa, en estética, por ejemplo, que las tonalidades bellas del alma pueden ser repetidas sin alteración: al menos, cierta crítica artística pareciera exigirlo. Esto es falso, si se desea que la repetición sea exacta. Nietzsche no pretende ejercerla; más bien su método pareciera evadir toda tiranía conservadora de significados de palabras y de hechos espirituales. De este aspecto de su método resultan dificultades muy serias para sus críticos, si no son agudos psicólogos; en tal caso, las contradicciones nietzscheanas se multiplican. Nietzsche juega con su léxico, con sus planos contemplativos, como si fuera un mago de las palabras y de la vida psíquica. Voy a mostrar un ejemplo de malabarismo en el marco de sus planos espirituales.

En «Humano, demasiado humano», dice: «El hombre obra siempre bien». Lo dice colocándose más allá del hombre—releáse el título del libro mencionado—. Desde ese sitio contemplativo, no puede existir nada malo en el mundo, aún para los mismos teólogos, puesto que de las manos supremas no sale nada

malo: de otro modo no serían perfectas. Después, desciende Nietzsche hasta el hombre para negar a Cristo, desde otro plano de observación de su filosofía. Es decir que un ser en el mundo obra mal, habiendo afirmado que «el hombre obra siempre bien».

Nietzsche hace la defensa del egoísmo: «El egoísmo es bueno», dice. Luego la emprende contra Cristo, afirmando que es un farsante y que no hace otra cosa que «sublimar» su egoísmo. Yo le diría: el egoísmo «sublimado» no sólo es bueno: es sublime.

El filósofo, si fuera llamado a juicio por esas contradicciones, por esos revoltijos de planos de vigilancia, se defendería dando infinidad de razones profundas, que aclararían más de un absurdo.

Volcar las ideas, sistemáticamente, como quien vuelca monedas sobre una mesa, fue el método que más acarició Nietzsche en su obra. En cierto sentido esto le facilitó, en grado eminente, su trabajo. La costumbre de realizarlo se hizo automática en su espíritu. Verdad que a veces tomaba las ideas o los valores y les examinaba el borde, por incidencia. Mas, como lo he explicado ya, casi siempre, tan luego como volcaba la moneda, negaba, con violencia, los caracteres de la cara antigua. El procedimiento les pareció, y les parece hoy mismo, hijo de la paradoja. En algunos de sus libros contesta este cargo sosteniendo que en muchos casos la paradoja acusada reside en el lector que la acusa, escaso de recursos para comprender las verdades profundas. Estoy de acuerdo con la defensa. No es posible—y menos en el estudio de Nietzsche—que el crítico afine su espíritu con el autor, sin prepararse. Y la preparación del porvenir impondrá el conocimiento de la metodología de los intelectuales, para que sea fácil, relativamente, interpretarlos.

Hay un animal plano cuyos sentidos captan, tan sólo, sensaciones de superficie: éstos no podrán concebir nunca la impresión de un volumen; mucho menos la del hipervolumen de la matemática moderna. Y el mundo sigue siendo, para el

(Pasa a la página 12)



Nº3 Jabón **PALMERA** Nº3

Siempre se vende empaquetado
y las envolturas las cambiamos
por PREMIOS

EL MEJOR PARA LAVAR ROPA

De la nueva obra de Vincenzi:

(Viene de la página 00)

vacío criterio de la crítica actual,—la intelectualista, en particular—una superficie plana, sin la sorpresa armoniosa de la curvatura, ni las superficies alucinantes del promontorio o del escollo.

Nietzsche no es el creador absoluto de su método integral de trabajo; buena parte de ese método la debe al estudio de diversos autores. Así, por ejemplo, la reversión de las ideas, pudo él aprenderla, en su sector más simple, en La Rochefoucauld, autor de las «Máximas». El escritor francés sabía colocarse, a veces, por instinto, detrás de los valores, sorprendiéndoles sugestivos perfiles. Nietzsche, más apasionado, más audaz, más ágil, más profundo, hizo del método una trampa de cazar fieras, mientras que el otro se conformaba con una ratonera de sótano. Sin embargo, véase la clase de ratas que prendía, con frecuencia, el estilista francés:

«El amor a la justicia no es, en la mayor parte de los hombres, más que el miedo de padecer la injusticia».

«El interés habla toda clase de idiomas, y representa todos los papeles, hasta el del desinterés».

«Se necesitan virtudes mayores para sostener la buena suerte que la mala».

Ocurren a veces sucesos en la vida, en que es preciso ser algo loco para salir con bien de ellos».

En cada una de estas sentencias se ve el valor usual observado por su cara opuesta.

Pero sólo Nietzsche ha llevado el método a sus extremos, con la sabiduría del malabarista que tira y recoge siete puñales en el aire sin herirse las manos.

Y, por otro lado, ¿qué justifica en Nietzsche su delectación por la imagen? No es cierto, como lo pretenden los amigos de la frase simple y matemática, que la simplicidad le transmita una exactitud numérica. Por creerlo el intelectualismo ha reducido sus conocimientos a la estructura descarnada de los esqueletos. Sugiere más verdad el hueso movido por el músculo. Supone la existencia de dos realidades: el hueso y el tendón que lo

mueve. Pero como hay diversidad de imágenes, entre ellas las esqueléticas del viejo retórico, exijasele al filósofo la imagen magnética, capaz de sugerir la sensación de una serie de ideas que se desenvuelva sin fracturar la continuidad del proceso que la manifieste.

El conocimiento integral demanda, para ser expresado, con preferencia, el uso de la imagen magnética. El concepto es un esqueleto: envuelto en la carnadura de la imagen, un cuerpo vivo. La representación plástica de las ideas consuma un hecho interior más armonioso y por ello, más justo. El método de Nietzsche, encarnando conceptos en formas y dirigiéndolos con su deseo GALOPANTE, multiplica sus fuentes intuitivas. De aquí su manera INFINITISTA de apreciar la verdad y de vivirla, en un entusiasmo íntimo sólo percibido por el alma sinfónica de este filósofo. Movido por el conocimiento integral así explicado, llegó al vértigo. Fracturado, en oportunidades difíciles, el curso de su sinfonía interior por la marcha vertiginosa de sus ideas-cuerpos, apareció el loco. Dionysos se le desbordó a Nietzsche en la frente.

Fue metódica su exaltación dionisiaca, a pesar de los excesos mencionados: esto es, fue metódico su deseo del vértigo. Cuando entraba en él, las reglas metódicas quedaban en la tierra como impulsos dados, mientras su espíritu se precipitaba en los espacios mentales, a caza de estrellas. En más de una de estas salidas del método cazó la camisa de fuerza. Al menos la enfermedad justificó la sinceridad de su esfuerzo interior. Ni los placeres vulgares, ni la salud, ni el poder, se sobrepusieron a su amor por la verdad y la gloria.

Otra actitud metódica de Nietzsche fue la de situarse fuera de los asuntos que observaba, por más que en algún modo le pertenecieran. Lo hacía retrayéndose por el deseo y poniendo en olvido los intereses creados de su misma ideología: ni al uno ni a los otros les guardaba las espaldas en este ejercicio liberativo. Esto constituyó un grado prominente de su honradez filosófica.

En presencia de las escuelas ideológicas o artísticas demostró, en particular, hasta qué punto llegaba esa liberación espiritual. En «El Viajero y su Sombra», aforismo 217, habla así de lo clásico y de lo romántico: «Los espíritus en el sentido clásico, igual que los espíritus en el sentido romántico—las dos especies existirán siempre—, llevan en sí una visión del porvenir; pero la primera categoría hace nacer esa visión de la fuerza de su tiempo, y la segunda de su debilidad». Si él defiende la existencia de ambas, las incorpora a su sistema—la ausencia de todo sistema—: revela un doble fondo clásico y romántico de su alma; lo revela y lo combate como si estuviera fuera de su circunferencia. Pero, ¿qué escuela no cabe en su vida polimórfica, dentro del pensamiento y del arte?

Parecía que al referirse al motivo lo contemplara elevándolo o sumergiéndolo en el horizonte. Tal era la distancia a que sabía colocarlo.

Pudo haber llegado a negarse a sí mismo si este aspecto de su método se lo impone. Confirmo este noble empeño con el nombre de MORAL METODOLÓGICA DE NIETZSCHE. A ese principio de su ética se debe un gran número de sus contradicciones. Después de atacar la moral escribió la siguiente línea: «El hábito de la ironía, como el del sarcasmo, corrompe la moral». Esta contradicción ilustra, con toda claridad, las anteriores palabras.

Pero existe un género superior de contradicciones en la obra nietzscheana. Los grandes pensadores que han sabido extremar hasta sus últimas consecuencias, el raciocinio, han encontrado en una zona crítica ineludible, que la verdad que han perseguido—cualquiera que sea,—resulta, por entero, contradictoria.

Kant pretendió sortear, con una pertinacia de cincuenta años, este fenómeno de la razón. No pudo, sin embargo, evadir sus cuatro antinomias.

Hégel, en un lenguaje que no han entendido ilustres estudiantes de filosofía, confirmó la presencia del fenómeno.

Nietzsche, volatinero de las ideas, tropezó tanto con las contradicciones, en todas las materias de análisis, que justificó como una prueba de sabiduría abordarlas frente a frente. Acaso había sentido gusto por ellas en el estudio de Heráclito.

El filósofo juró, tal vez, por su gloria y por su espada, no retroceder en presencia de ninguna sorpresa de la razón, por peligrosa y contradictoria que fuera.—Otra de las reglas éticas de su método.—Por éstas resuelta gallardo como un caballero del medioevo. Así pudo gritar contra todas las creencias car-

EL DANDY

La Casa del mundo elegante

SAUMA E HIJOS

"EL CASO NIETZSCHE"

nerizantes de la época y contra sus propias ataduras mentales; contra los símbolos más bellos y más dulces del hombre. De-seaba la verdad por bien o por la fuerza. Era algo más que un caballero temerario: un pirata con las pretensiones de romper las puertas del cielo y del infierno.

En suma: parte de la obra de Nietzsche es contradictoria, por los siguientes motivos:

1.º Extrema las exigencias de la razón, hasta conducirla a los parajes antinómicos de la verdad.

2.º Pone a trabajar, de un modo desmesurado, las tres fuerzas de su espíritu: pensamiento, sentimiento y voluntad.

3.º El desarrollo integral de esas fuerzas le abre el apetito por el ideal de una filosofía polifacética; apetito atropellado y temerario hasta la locura.

En lo intelectual: un antinómico; en lo ético: un héroe—voluntad de sacrificio—; en lo poético: un cantor de los misterios sordos del Cosmos.

En todos los órdenes de la vida, un precursor del mundo polidimensional que está apenas bocetándose en la época moderna.

Fuera de estas grandes características de su método, aparecen otras, de menor energía. Ejemplo: deja crecer ideas adventicias en su pensamiento, sin que le preocupen las exigencias del análisis que las avalúe y las catalogue. Aprecia más la sinceridad de su aparición, que las finalidades filosóficas preconcebidas que podrían estorbarla. La verdad nietzscheana prefiere particularidades efectivas a conjuntos coordinados en el engaño melódico de un método tirado a cordel.

Pero hay un aspecto en que Nietzsche realiza sus más fecundas audacias: la psicología del hombre que se ha determinado en sus ideas, sus costumbres y sus gustos, dentro de la oscilación de los opuestos; lo bello y lo feo; el bien y el mal; lo verdadero y lo falso; el amor y el odio, etc. En todo ha fundido el hombre un par de riele con propósito de marchar sin complicaciones íntimas—psicología burguesa.—Resultado de un contrato de carácter pragmático; no es la verdad absoluta quien los ha fundido.

Nietzsche comprendió la estrechez filosófica de los opuestos y colocó un tercer término a la par de algunos de ellos: «Más allá del bien y del mal», resultado de meditaciones en esta esfera de su inquietud. Con títulos parecidos prosiguió, entre la oscuridad, el desarrollo de esta faz de su método.

Pudo haber escrito otra obra más allá de lo feo y de lo bello; u otra más allá de la verdad y del error. Esta última, si hubiera comprendido, en sus cacerías mentales, que existe una zona situada más allá de la razón, donde ni siquiera hay necesidad de pensar con el objeto de vivir una vida superior a todo atributo del espíritu.

A más de ese tercer término que agregó a algunos opuestos, pudo haber realizado esfuerzos de una complejidad mayor. El Universo no limita las capacidades humanas ni a dos, ni a tres puntos de partida; señala innumerables: existe un más allá del más allá del bien y del mal; un más allá del más allá de lo feo y de lo bello. Se trata de un número ilimitado de posibilidades del juicio, del sentimiento y de la voluntad, correspondientes a

una hilera inacabable de dimensiones, todavía no explorada por el hombre.

Lo más interesante, sin duda, en todo el esfuerzo metodológico de Nietzsche, es la superación de los opuestos, alcanzada en sus ideas menos comprendidas. Se advierte al punto que, con tal desmembramiento de métodos antiguos, impone el filósofo, en el estudio de su obra, UNA FORMA NUEVA DE SER JUZGADO. Visto en su metodología aparece un Nietzsche nuevo, más amplio, más difícil, más glorioso.

Los críticos suyos—entre ellos algunos con máscaras modernistas—, han levantado sus ideas secundarias, hasta el primer término; las otras han sido abandonadas por ellos a un coro lejano que apenas se vislumbra. Al hecho de haber ignorado sus métodos se debe la oscuridad mantenida en torno de la superación mencionada de los opuestos; y de la polifacetización de los valores espirituales, precursora del modernismo matemático y del artístico.

En cambio, se figuran que el verdadero mérito de Nietzsche se encuentra, o en las ideas que llaman sus principios anarquistas; o en el autoritarismo nietzscheano; o en su immoralismo, o en sus prédicas pragmáticas; o sólo en el poeta; o en el estilista. Estudiados esos métodos, las ideas enumeradas cobran, ellas mismas, valores nuevos. Lejos del polvo de oro de Nietzsche—su estilo, sus ideas espectaculares, creadas para atraer al público, como aquellas que propalan el odio contra los alemanes y la simpatía en favor de los franceses—; lejos de sus telones de boca, hechos con el objeto de recoger la atención de los públicos, los fríos como los entusiastas, está el mensaje vertebral del filósofo: la multiplicidad de sentidos de los valores descubierta con el recurso de las facultades unidas.

Es cierto, por tanto, que Nietzsche escribía para un pasado mañana que ya se acerca. Parece anunciarse, la «Aurora» de Nietzsche, en las cimas de la matemática moderna y del arte moderno. La función dimensional del tiempo lo confirma, al desvertebrar, de un modo nietzscheano, las figuras.

Ejemplo de uno de los conceptos de Nietzsche más vulgarizados, y no por ello mejor comprendidos, es el del super-hombre. A pesar de su popularidad, parece que la crítica filosófica no ha logrado situarlo en el carácter alucinante que le dió su autor. Si se observa el desarrollo impulsivo de su método, que buscaba nuevas posiciones filosóficas, se justifica el nacimiento del concepto del super-hombre como consecuencia de su deseo, de su racionalismo y de su gusto artísticos, en alianza continua. Es, al modo de casi todos los conceptos nietzscheanos, producto de fuerzas eruptivas. Pero los críticos de Nietzsche han considerado que es hijo del raciocinio frío. Han pospuesto el factor múltiple que lo produjo y, por consecuencia, han botado una imagen plana de su estructura.

El super-hombre sólo fue previsto por Nietzsche, no pudo ser vivido por él, en plenitud. Más o menos, para el racionalismo actual, el super-hombre es el genio. En tal caso, los siglos lo han visto vivir con frecuencia. Si lo intuyó Nietzsche alojándolo más allá del bien y del mal y más allá de lo feo y de lo bello, no alude, entonces, al simple genio.

Concluye en la página 15

Antigua Pensión Italiana De BARLETTA Hnos.

APARTADO No. 708 - TELEFONO No. 2679

SAN JOSE, COSTA RICA

ESQUINA CALLE CENTRAL Y AVENIDA CENTRAL

Altos del Almacén Delcore - Frente al "Diario de Costa Rica"

El punto más céntrico de la Ciudad

Excelente Comida a la Carta

Completo surtido de Vinos

Buenos Cuartos

Trato Cortés

PRECIOS MODERADOS

ANDRES BOZA CANO

Pocos hombres de su edad desarrollan el dinamismo y la inteligencia que él ha sabido poner al servicio de su país. Esto es ya un elogio: sin ditirambos, pleno de sinceridad.

Andrés Boza Cano es profesor, con la conciencia apostólica del verdadero maestro; es un intelectual, si por esto se entiende la cultura aparejada al estudio, la inteligencia unida a la acción de escribir: porque Boza Cano, en sus artículos de periódico y de revista, despierta al lector con la sencillez de su estilo—fuerte, a veces, afiligranado como una empuñadura de espada, en otras—, con la hondura de su pensamiento—hombre sobrio, sereno—y, con la fraseología bella, fluida, fácil. Muchos de sus artículos han alcanzado fama de interesantísimas páginas literarias. Y, aunque él no pretenda serlo, no puede echarse de lado el aspecto intelectual de su personalidad.

Tiene, en el concepto de la Costa Rica culta, una figura cimentada ya con fortaleza. Su capacidad de maestro lo ha llevado a la organización de una Escuela que enorgullece el país: la Mercantil «Manuel Aragón». Ahí ha podido él, con cariño, con entusiasmo, con optimismo, preparar a muchos jóvenes en el camino de la utilidad a la patria. Su vasta preparación como contabilista, su amor a los números, a la matemática pura, le ha valido el título del joven más capaz del país en ese ramo de la ciencia. Sus libros de contabilidad, famosos en el continente, a tal punto que en Colombia—pueblo de gente cultísima—han declarado texto oficial «El Sendero Mercantil», lo delimitan como a uno de los hombres mejor orientados en sus disciplinas. Facultad es ésta, no se puede negar, de un hombre completo: completo por su volición enderezada hacia rumbos fijos; por su disciplina en el trabajo, apartando la labor fragmentaria que tanto caracteriza a los jóvenes de su edad.

Alguna que otra vez, Boza Cano a hecho política; los obreros, que le quieren por su preocupación de mejorar las clases sociales, le han llamado a su seno. El les ha hablado de tópicos sociológicos de importancia, logrando interesar sus inteligencias en la organización de instituciones que los mejore, que los nivele. Así logró la creación del Banco de Cooperación Nacional y la Compañía Cooperativa Constructora. Se ve que él ha hecho, del término amistoso del cooperativismo, su credo más saludable, puesto al servicio de las clases menesterosas. En ambas instituciones se imparte, por igual, con la seriedad que su pureza de hombre ha sabido imprimirle, y en el más amplio sentido, la cooperación que esas clases necesitan para vivir con decencia en un medio tan estrecho como el nuestro. Se advierte que su propósito no es un mito, porque esta labor se ha desarrollado con mucho éxito en pocos años. Como político, es un fracaso: por su sinceridad, por su lealtad, por su caballerosidad, por su pureza. Y fracasar, por tales razones, en la política, es la enseñanza más



apostólica, más amplia, que se puede otorgar a la juventud.

Como hombre público, ha despertado el interés nacional: los periódicos le buscan para entrevistarlo, porque saben que en él encuentran, a más del caballero, al hombre valiente, audaz, que no teme las intemperancias del medio. Sus opiniones serenas, ecua-

nimes, sinceras, fuertes, lo han destacado entre los mejores. Si unimos, a la personalidad de Boza Cano, la más grande pureza en todos sus actos, a sus otras virtudes, tendríamos que decir, bajo la sombra musical de esta hora, que es uno de los jóvenes costarricenses que más merecen el respeto de los mayores.

EPRÁIN ARGUEDAS CABEZAS

JOYERIA Y RELOJERIA

A. BELLO
Avenida Central - Frente a Sasso & Pirie

Esta Joyería está recibiendo un inmenso surtido de artículos europeos de las mejores fábricas. Cuenta con un extenso surtido en relojes esmaltados, billeteras, anillos de todas clases, obsequios para deportistas e infinidad de artículos para regalos.

Si usted desea quedar bien con un buen regalo, NO DEJE DE VISITARNOS.

TELEFONO No. 3106

SAN JOSE, COSTA RICA

APARTADO No. 1092

De la nueva obra de Vincenzi

(Viene de la pág. 13)

Con la crítica racionalista no seremos capaces de obtener un conocimiento, siquiera difuso, de una superación fundamental del hombre. Hay que buscar las cumbres de la ideología integral nietzscheana para sentar, sobre ellas, las plantas del super-hombre, superándolo, con un cuerpo nuevo y un espíritu nuevo, en un desbordamiento de sorpresas y de vértigos.

Se podría pensar que yo juzgo agotadas las posibilidades actuales de la razón, dentro del radio de los opuestos. En cierto modo, sí: sólo el super-hombre podrá matar el prejuicio de los opuestos. Pero, a decir verdad, podemos los hombres actuales prepararle la entrada al super-hombre, tratando de intuirlo. Para este objeto hemos de comprender que la razón moderna se hundirá, algún día, en un crepúsculo definitivo. Entonces el super-hombre surgirá sobre el cementerio de nuestros ídolos y la ceniza de nuestros cadáveres.

Consideraciones finales

Desde luego, no he tratado de realizar un balance de las ideas de Nietzsche. Apenas he movido el foco, en una dirección diferente, para contemplarlo. Se le ha juzgado por su aporte ideológico, en particular; yo he querido acercarme a los resortes que han movido sus ideas y tratado de ver la maquinaria por dentro. Si mis ojos no la han visto, queda en pie la necesidad de encontrar un Nietzsche nuevo, ya que el modernismo es hijo suyo, en lo que tiene de múltiple, de audaz, de frenético, de grande. Me refiero a los avances de la matemática moderna, no porque Nietzsche fuera matemático—que buena falta le hizo serlo—sino porque su visión polifacética de las ideas y de los estados de ánimo, es hermana directa del desvertebramiento del mundo en *n* dimensiones. Me refiero, también, al arte actual, que trata de advertir los panoramas del alma y de la naturaleza, dentro de las perspectivas fijas del tiempo, en un plano infinitista.

80336103



Desgraciado quien por dolores

se ve imposibilitado de disfrutar de la vida y de dedicarse a sus quehaceres cotidianos. — Sufrimiento superfluo desde que la ciencia creó el VERAMON nuevo antidoloroso verdaderamente inocuo contra los dolores de cabeza, de muelas y las molestias propias del organismo femenino. Contra dolores siempre:

VERAMON

(Tubos de 10 y 20 tabletas)



El Barquero Eterno

Fue una noche embrujada
de paz y de silencio
cuando oí el rumor
de tu barca, remero.

Llegó tu barca envuelta
en un hondo misterio.
Avanzaba en la noche
con un solo remo.

Sobre el agua sombría
agitóse un momento
y después quedó inmóvil
y su remo suspenso
a manera de un ala
que interrumpe su vuelo...

Yo aguardaba en la sombra
con el oído atento:
oí tu voz, Caronte,
como si fuera un eco
traído por las alas
del nocturno silencio
y me acerqué a tu barca
que bañaba un reflejo
de relámpagos ténues;
vi tu rostro agorero,
como tallado en piedra,
hierático y sereno:
eran grandes tus ojos,
de un extraño destello,
y tus barbas crinadas
caían sobre el pecho.

Me acerqué hasta tu rostro
de hierofante heleno
y temblando, así dije,
a tu oído, muy quedo:

«Acógeme en tu barca
y llévame muy lejos.
Tengo horror a los hombres
y quiero huír de ellos».

Tu reíste, Caronte.
Todavía recuerdo
tu risa sin sonido
que me llenó de miedo.

«Escucha,—me dijiste—
es absurdo tu anhelo:
si vas con la materia
de tu mísero cuerpo,
es lo mismo, es lo mismo
que si fueras con ellos...
Abandona tu carne,
aléjate del cuerpo,
si quieres estar libre
de todo humano acecho».

Después cesó tu risa.
En el profundo espejo
del agua, vi agitarse
la sombra de tu remo;
y en la silente y lóbrega
noche, barquero eterno,
vi alejarse tu barca
como un pájaro negro...

Desde entonces,*
yo seguí tu consejo:
me alejé de mi carne,
me aparté de mi cuerpo.

Ya está libre mi alma
de la carne que llevo;
y el día que tú vuelvas
lo hallarás en silencio,
esperando con ansia
tu llegada, barquero.

Cuando al fin lleves mi alma
sobre el hondo Leteo,
se quedará dormida,
como un ave con sueño,
al rumor silencioso
de tu único remo...

CENTENO GüELL.

DEL LIBRO "HÉROES DEL CAMPO"

DE MODESTO MARTINEZ

EL PADRE TRABAJA

CUANDO LLEGA NAVIDAD

Hace varios años estaba el Padre Garita en Heredia y quedó sin curato. Vivía diciendo misas, haciendo novenas y pasaba de los pocos trabajos piadosos que le encomendaban.

Pero los tiempos se ponían malos; las misas y las novenas escaseaban y escaseaba también el sustento en el hogar.

Era en el tiempo de las cosechas de café. Todas las mañanas veía el Padre pasar el alegre tropel de «cogedores» y «cogedoras» con el canasto de toscos mimbres a la espalda y el almuerzo de tortillas y frijoles fríos en las alforjas de mecate.

Y tomó la resolución de ir él también a recolectar el café, de hacerse «cogedor» pues no era el caso de sufrir necesidades y de soportar ayuno cuando tenía fuerzas como todos y había trabajo bien retribuido en los cafetales.

Y al día siguiente, con extraordinaria sorpresa de los campesinos, se agregó al tropel, con el canasto al hombro y el almuerzo bajo el brazo.

En el cafetal, el mandador quedó tan sorprendido como todo el mundo al ver llegar al Padre Garita; pero conociendo su firme resolución le dio al buen sacerdote una «calle» de cafetos para que hiciera la recolección.

Y era de ver la diligencia del Padre y su habilidad para coger café. Principiaba por las «bandolas» y las dejaba sin un grano maduro. Eso sí, a pesar de su ligereza, jamás caía un grano verde ni «pintón» siquiera dentro del canasto. Luego de terminar las «bandolas» seguía por las ramas arriba desgranando siempre las cerezas color granate, despegándolas con activa digitación. Y luego los «copetes», lo más rendidor de la mata. Allí los granos de café están apiñados, estrechándose unos contra otros, reventando de gordos en su envoltura roja y como defendiéndose de la mano del cogedor. De los «copetes» caían los granos en incesante chorro sobre el canasto del Padre que llenaba como por bendición.

Había contrariedades pero no importaba. A veces la ortiga del gusano ratón, pero para eso Dios había puesto las hierbas; con mascar tres hierbas diferentes y aplicarse un parche sobre la ortigada, el alivio era seguro. El gusano ratón no podía nada contra el poder de Dios.

Algunas veces al doblar una rama para alcanzar el «copete», se alborotaba un panal de abejas «zopilotas» o «quita calzón» y las picaduras eran inevitables; pero ahí estaban las tres hierbas, la panacea contra todos los malos bichos del cafetal.

Y el Padre con un gran sombrero de paja y el canasto atado a la cintura, bajo el sol de verano, del sol de fuego que hacía el milagro de vestir de intensa púrpura a los granos del cafeto, seguía en su labor sintiendo la inmensa satisfacción—esa que muchos mueren sin haberla probado—de ganarse la vida con el trabajo.

Por las tardes, cuando el mandador tocaba el cacho para que todos fueran a medir el café que habían recolectado, el Padre demostraba que era el mejor cogedor que había en el cafetal; lo menos por tres cajuelas se llevaba al más famoso de los que antes había.

Y luego había que oír lo que decía el mandador: «No he visto café más limpio de palos y hojas que el que el Padre «entrega» ni calle más bien juntada, ni matas más bien tratadas. No ha dañado el pito, no ha desgajado una rama».

Una piadosa señora de Heredia supo la historia y creyó un caso de conciencia enviar una suma al Padre para que no tuviera que trabajar como peón.

En el cafetal recibió Garita, con un propio, un sobre conteniendo cierta suma y una cartita muy fina en que le explicaban que aquello se hacía por caridad cristiana.

Con el portador de la limosna la devolvió el Padre a la señora diciéndole que entendía mal la caridad cristiana. Que esa se ejercía con los verdaderamente necesitados y que él no lo estaba. Dichosamente él tenía fuerzas, tenía trabajo y se ganaba holgadamente la vida.

Y siguió tranquilamente, hasta que le dieron un buen curato, formando todas las mañanas parte de la caravana de cogedores, con el canasto a la espalda y el almuerzo en las alforjas de mecate; con el alma limpia y alegre el corazón.

26 de abril de 1912.

Todos esperamos la llegada de la Noche Buena, con la grata sensación de una alegría. Ya somos viejos, no esperamos nada del Niño Dios que nos vuelve la espalda cuando los años transcurren; pero los recuerdos de aquellos días de oro y de rosa de la infancia, son tan intensos, son tan queridos, son tan poderosos también, que persisten al través de los años y de todas las vicisitudes que, como terremotos, sacuden y remueven la consistencia de nuestra vida; esos recuerdos son los que suscitan la vaga alegría que sentimos en nuestros corazones en esta época del año y acaso también estamos—sin que nos demos cuenta—bajo el influjo de contagio de la alegría infantil que por todas partes palpita.

Un gamín zarrapastoso, de ojos brillantes e inquietos, nos decía ayer que él espera que el Niño Dios le traiga un velocípedo, un hermoso velocípedo que ya tiene visto y señalado. A ese gamín no le traerá nada el Niño Dios; no sabe quién es su padre y la madre es una mujer que el tiempo que no dedica a las faenas culinarias en la casa donde sirve, lo emplea en amores fáciles y un poco añejos ya, con gentes maleantes de los barrios bajos.

Este granujilla se ha criado casi de milagro; siempre arrinconado en la cocina, en el sucio desván donde está la cama o en el cuarto más oscuro de la casa; cuando pudo salir, andar, correr, entonces se independizó y aunque apenas tiene unos ocho años ya sabe mucho más del mundo y de sus cosas que las gentes de edad que viven en contacto menos íntimo con la realidad y con la lucha sin gloria y sin premio de las gentes del hampa.

Por eso me sorprendía que me hablara del Niño Dios aquel gamín y hasta me pareció un sacrilegio en su boca, ya olorosa a tabaco, de degenerado, el nombre del Divino infante, —¿Pero tú crees en el Niño Dios?, le pregunté.

Y él me explicó. No hay tal Niño Dios, decía, pero de esta vez yo mismo me voy hacer el regalo; yo he economizado lo necesario y he comprado el velocípedo y cuando en Navidad ande paseando en él por las calles, les diré a los «otros» que me lo trajo el Niño.

Lo que quiere es despertar envidia; lo que desea es que los otros gamines de su calaña crean que con él ha sido bueno y espléndido alguien; en esto, como en todo, pone el gamín un instinto perverso, su instinto que ha maleado en el arroyo es, la miseria, en el vicio y en el desamparo.

¿Qué culpa tiene el pobre de no tener ninguna ilusión trascendente al alma, ninguna creencia mística o siquiera romántica?

Ve la vida y la vive por donde es más áspera y menos amable. Va a entrar a la vida de hombre, de ciudadano, algún día, después de haber pasado por la vía-crucis de todas las amarguras y de todos los engaños. ¡Qué gris es su presente, qué gris y oscuro su porvenir!

Pobre gamín que criado como otros se crían pudo haber llegado, porque es inteligente, a ser algo un día del mañana y que no será nunca nada más que un número en las huestes de los hombres que trabajan porque no tienen más remedio que trabajar para vivir, un número en la taberna, un número en el presidio tal vez. Y ¿quién podrá culparlo? No conoció el amor de madre, no conoció nada de lo que hace la vida digna de vivirse y su existencia será como es ahora, un deseo de venganza, un crepitar de odio, un abandono de Dios de quien sólo se acordará mañana para jurar una mentira, como se acuerda hoy para suscitar una envidia. ¡Cuántos estarán en esas mismas condiciones! ¡Vemos las caras alegres de muchos y muchos chiquillos de esos que discurren por las calles haciendo oficios menudos y esa alegría es en algunos el contagio de la alegría de los niños felices, de los niños ricos, que saben que el Niño Dios les traerá regalos. Pero llegará la Noche Buena y el Niño nada traerá a esos infelices, y entonces se les arrancará del pecho la esperanza que tenían y serán el dolor y las lágrimas lo único que le ha traído la Noche en que los ángeles pidieron gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.

24 de diciembre de 1915.

Discos BRUNSWICK



Agente para Costa Rica VICENTE LINES C.

SAN JOSE (CHRYSLER PALACE)

-

En Puntarenas: Abel Salazar

ARTICULOS PARA SEÑORA

Perfumería

Carrieles

Etamines

Ropa de seda

Fulares

Fajas elásticas

Crespones seda

Tohallas

Georgette seda

Ligas

Poplines

Medias

Sombrillas

Pañuelos

LA PERLA

De BARZUNA HNOS.

ARTICULOS PARA CABALLEROS:

EL SURTIDO MAS COMPLETO